

Relatos de terror

¡Hola! Me llamó Melissa, el día de hoy haré una piyamada o noche de chicas y como es Halloween ¡será de temática de terror! ¿Acaso no es emocionante?

-¿Con quién hablas?-Preguntó mi madre.

-Tú cállate que estoy narrando el día de hoy.

-Estas loca -dicho esto se fue.

Eeeeen fin, como contaba, mis amigas Valery, Rosa y Belén vendrán hoy a mi casa para celebrar Halloween. Pasó un tiempo y escuché el timbre. ¡Deben ser ellas! Fui corriendo hacía la puerta y allí estaban ellas.

-¡Bestis!

-Hola loca- Dijo Valery.

-¿Y esta vez de que va a ser la temática?-Dijo Rosa sin mucho interés, tan dulce ella.

-De terror buuu.

-Que infantil eres, Melissa.

-Ay cállate, Rosa.

-¿His-Historias de terror?-Dijo Belén muy asustada.

-Sí, pero si quieres podemos cambiar la temática.

-No-dijo muy decidida- No es necesario.

-Okis, vamos al patio- Todas fuimos hacía el patio, daba hacía un bosque lo cual lo hacía más terrorífico, mi madre nos trajo palomitas y pusimos dos tiendas de acampar, yo me quedé con Valery y en la otra quedaron Rosa y Belén.

-¡Bien! ¿Quién empieza?

-¡Yo!- Dijo Valery.

-Bien, te escuchamos -dijo Rosa.

-Bueno...esta historia me lo contó mi madre, es japonesa o algo así

-¿Tu mamá?-Le pregunté.

-No idiota, la historia, la contaré en primera persona, como si yo hubiese vivido eso -Aclaró la garganta- Todos los veranos mis padres me llevaban a casa de mis abuelos, en un pueblito rural de Japón. Allí me sentía libre. Una calurosa

tarde, mientras descansaba sobre el césped del patio, escuché un extraño sonido, no sabía de donde venía, pero como soy curioso por naturaleza busqué a mi alrededor. Sonaba como una voz profunda, y decía algo así como “po po...po po po...po po...”, como si alguien estuviese hablando consigo mismo. Me fijé que encima de los setos había un sombrero de mujer. El sonido venía de allí. El sombrero se movía. Era una situación muy rara, no podía ser una persona, ¿como podía ser tan alta? Me fijé mejor y la vi. Vi una mujer extremadamente alta entre las ramas, sus brazos y piernas parecían infinitos. Tenía el pelo largo y negro, apenas se le veía la cara. Llevaba un vestido blanco largo que le hacía juego con el sombrero. Quise acercarme más, pero la mujer se marchó y con ella el insólito sonido. Al volver a la casa, encontré a mis abuelos tomando el té en la cocina, y les conté lo que había visto. No me estaban prestando mucha atención, pero cuando mencioné la altura de aquella mujer y el sonido que hacía, los dos se pusieron pálidos. Mi abuela contuvo un grito. El abuelo, con cara muy seria, me tomó del brazo y me hizo repetir todos los detalles sobre dónde estaba, cuándo sucedió. Mi abuelo salió de la cocina corriendo y llamó por teléfono a alguien desde el pasillo. Me quedé en la cocina con la abuela, estaba muy asustado. Ella temblaba de miedo. El abuelo nos dijo que tenía que salir un momento y le pidió a mi abuela que no me quitase los ojos de encima. Cuando pregunté llorando qué pasaba, me dijo con tristeza: “Hachishakusama se ha fijado en ti”.

Este espíritu es un ser que busca a niños para aprovecharse de ellos porque son más fáciles de engañar; así, cuando un niño “es de su agrado” de Hachishakusama, está condenado a morir, ya que este espíritu lo raptará y nunca más se sabrá de él. Mi abuelo, decidido a defenderme, fue en busca de una bruja capaz de hacerle frente a Hachishakusama. La bruja me ordenó quedarme en mi habitación. Me encerró con llave, y me dijo que no debía salir bajo ninguna circunstancia antes de las 7 de la mañana. Antes de dejarme solo, colocó en las cuatro esquinas de mi habitación 4 cuencos con sal y puso una imagen de Buda ante la que debería rezar si sentía miedo. Me dio un trozo de pergamino y me dijo que debía tenerlo en la mano todo el tiempo. Pasé la

noche completamente solo, escuchando por la ventana extraños ruidos y el ya conocido “po po...po po po...po po...”, que anunciaba la llegada de Hachishakusama.

Escuché de pronto la voz de mi abuelo que me preguntaba cómo me sentía.

Me decía que si tenía miedo sólo debía abrir la puerta... tenía tanto miedo que estuve a punto de abrirla. Pero rápidamente recordé lo que me había dicho la bruja, y muerto de miedo me arrodillé frente al Buda y recé y recé aterrorizado y lloroso. La sal en los cuencos se estaba volviendo oscura. Aquella noche fue casi eterna, y el golpeteo de la ventana no pausaba. Al llegar por fin el día, la sal estaba completamente negra. Miré el reloj y vi que ya podía salir; mis abuelos lloraron de felicidad al verme sano y vivo.

El abuelo, sin demora, nos sacó a todos de la casa, y me subieron a una furgoneta, en medio de 8 hombres del pueblo; la bruja conducía. Sentado entre aquellos hombres, todos parientes suyos, me dijeron que aunque tenía graves problemas, sólo debería mantener la cabeza baja y los ojos cerrados, pues sólo yo podía ver a Hachishakusama. Pero basta con que a uno le digan que cierre los ojos para abrirlos, ¿no? Y fue lo que hice. Mantuve la cabeza bajada pero vi por la ventana que allí estaba ella, flotando al lado del coche, con su vestido blanco, acercó su cara a la ventana y grité cerré los ojos lo más fuerte que pude mientras estrujaba el pergamino de la noche anterior ¡Po po, po po po, po po!, Los demás no podían verla ni escuchar el escalofriante sonido, pero sí podían oír cuando repiqueteaba en la carrocería o las ventanas. K-san, que así se llamaba la bruja, comenzó a rezar tan fuerte que su rezo se convirtió en grito, pero al cabo de un tiempo, la voz y el golpeteo se esfumaron...

-Que miedo, ¿Y que pasó después?-dijo Belén muy asustada.

-No sé.

-¿Cómo que no sabes?-Dijo muy asustada, al verla así no hice nada más que reírme- No te rías Melissa.

-Yaya, ahora le toca a una de ustedes.

-Me toca a mi -dijo Rosa muy segura- Esta historia la encontré cuando yo era un poco pequeña, también es una historia japonesa niña...Dice la historia que

hace mucho tiempo había una mujer, preciosa y vanidosa a partes iguales que debido a su enorme belleza era pretendida por muchos otros hombres. De tantos que la deseaban, eligió casarse con un importante samurai. Pero los pretendientes no desistían, al principio hacía caso omiso a sus admiradores, pero su marido tuvo que marcharse a la guerra y pronto empezó a sentirse muy sola. Finalmente, cayó rendida a los encantos de uno de los pretendientes. Su marido llevaba demasiado tiempo fuera y ella era la mujer más bella de toda la ciudad y...cansada de esperarlo, decidió que podía hacer lo que quisiera, así que siguió relacionándose con los mejores pretendientes, que cada vez eran más ricos, más poderosos y más fuertes. Pero como todos sabemos, los rumores vuelan

-En mi barrio más jaja.

-No me interrumpas...como decía y acabó llegando a oídos del samurai una historia de una bella mujer, a la que accedían sólo los hombres más fuertes que la pretendían. Al escuchar esta historia, el samurai, que era muy orgulloso, sintió mucha curiosidad por esta chica, aún estando casado. Un buen día, el samurai volvió y salió a beber con unos amigos para celebrar su regreso. La fiesta acabó alargándose hasta bien entrada la noche, cuando uno de sus amigos le dijo “¿te acuerdas de la mujer de la que te había hablado? pues vive cerca de aquí” y el samurai, confiado de sí mismo, decidió ir a pretender a la bella dama. Cuanto más cerca estaba del lugar, más familiar le resultaba, pero lo achacó al alcohol. De repente se pararon frente a una bonita puerta roja y su amigo le dijo “es aquí”, pero el samurai se quedó mudo, no decía nada y el amigo bromeó “¿que te pasa? ¿ahora vas a echarte a atrás? jajaja” y el samurai muy serio contestó “esta...esta es mi casa”. Entonces entró dando una patada en la puerta, corrió hasta el dormitorio y allí se encontró a su esposa con otro hombre.

La mujer se quedó totalmente pálida tras ver como, en instante, su marido había atravesado al hombre con el que estaba y mientras le sacaba la espada del costado el samurai le decía “¿piensas que eres hermosa?” entonces la agarró con mucha fuerza, le colocó la espada en la boca y lleno de celos y furia le cortó la boca, mientras la dama, no paraba de gritar. Se dice que la mujer se

convirtió en el espíritu demoníaco, la kuchikane-onna que volvió al mundo con una enorme sed de venganza. Aparenta ser una mujer completamente normal y cubre sus heridas vistiendo una mascarilla, lo que en Japón es muy normal, ya que muchos las llevan para prevenir enfermedades. Kuchisake-onna vaga por las calles en busca de víctimas en las noches especialmente oscuras y tenebrosas, se acercará a ellas y les preguntará “¿soy hermosa?” si se dejan llevar por su belleza y contestas que sí, se quitará lentamente la máscara dejando ver sus horribles cicatrices, y volverá a preguntarte “¿y ahora? ¿soy hermosa?”. Si la víctima se asusta, grita, o contesta que no, la mujer le cortará la boca usando unas grandes tijeras e imitando sus cicatrices. La víctima morirá desangrada, pues las heridas causadas por kuchisake-onna no se curan. Otros cuentan que si se le responde a las dos preguntas que si, pero con miedo, el espíritu demoníaco te acompañará hasta la puerta de tu casa y allí te apuñalará hasta la muerte. Sin embargo, si se le contesta las dos veces con un sí con tranquilidad y sin miedo la mujer te entregará un rubí ensangrentado antes de marcharse. Aunque todos están de acuerdo en que kuchisake-onna te dejará tranquilo si cuando te pregunte la primera vez le contestas que no tienes tiempo, entonces ella se disculpará y podrás continuar con tu camino.

-Woow ahora te toca a ti Belén.

-¿Y por que no tú?- Me cuestionó.

-Cierto que me toca a mí, bueno Era una agradable noche de verano, y los últimos rayos de sol caían sobre el bosque. Eric

se apeó del automóvil, agarró su linterna y su cámara de fotos y sintió cómo los animales respondían a su presencia: grillos, búhos y quién sabe qué otras criaturas más. Pero eso era lo emocionante: no saber qué fotografiaría aquella noche. Lo embargó la emoción. Era la primera vez en mucho tiempo que salía al bosque. En realidad se encontraba relativamente cerca de su casa, pero había estado muy ocupado con el trabajo. Sin embargo, en cuanto sus pies pisaron la suave tierra el entusiasmo por volver a hacer fotos lo invadió. Avanzó por el sendero, adentrándose en la espesa arboleda. No tenía miedo, había hecho aquello muchas veces. Caminó con sigilo, agudizando el oído para dirigir sus

pasos, y se paró cuando a lo lejos escuchó el murmullo de un animal. Una lechuza, quizás. ¡Qué buen comienzo! Continuó avanzando, y el sonido se fue intensificando. Pero a medida que se acercaba su entusiasmo se fue apagando, al darse cuenta de que no se trataba de ninguna lechuza: era un sonido demasiado estridente. De pronto, se hizo el silencio, incluso los insectos parecieron enmudecer. A aquella altura el bosque era mucho más denso y oscuro, y empezó a ponerse nervioso. Una pequeña gota de sudor resbaló por su frente mientras sus ojos se clavaron en algún punto oscuro de la maleza. Con estruendo y sin previo aviso, volvió a sonar aquel extraño ruido, pero esta vez mucho más fuerte. Parecía meterse en lo más profundo de sus oídos y no le dejaba pensar con claridad, casi haciéndole daño. Vio cómo a unos metros de él las copas de los árboles comenzaban a agitarse con violencia. Sintió unos pasos, cada vez más cercanos. En un atisbo de lucidez, Eric sacó la cámara de la funda, activó el flash, dirigió el objetivo hacia el foco de aquel alboroto, y disparó. En el visor de la cámara no vio nada extraño, pero lo cierto es que tampoco había mucha luz. Otra vez cesó aquel atronador ruido, y los extraños pasos también se detuvieron. En su lugar comenzó a sonar lo que parecía ser una señal de radio. Se extrañó, pero a la vez se sintió aliviado: parecía que no estaba solo; quizás algún vecino se había animado a dar una caminata por el bosque, pensó. Bajó la cámara y se apresuró a acercarse. Avanzó unos metros, ya estaba muy cerca. Sacó la linterna, y aunque alumbró a todas partes, no vio a nadie. De nuevo, el sonido se detuvo, y algo frente a él lo sobresaltó: una figura tan alta como los árboles de su alrededor se movía con firmeza hacia él. Eric retrocedió a toda prisa, presa del pánico, y corrió a esconderse entre la maleza. Apuntó con la luz y lo vio: no lo podía creer. Frente a él había una figura increíblemente alta y delgada. Su piel tenía una textura y un color desagradables, y dejaba entrever su esqueleto. Parecía tener el cuello rodeado de alambres, pero lo más terrorífico era sin duda su cabeza: tenía dos sirenas metálicas, y aunque carecía de ojos, lucía una boca con puntiagudos dientes, y una larga lengua que recordaba a la de las serpientes. Sin pensarlo, Eric agarró la cámara y sacó una foto. Palideció cuando la monstruosa figura comenzó otra

vez a emitir extraños ruidos. Los sonidos simplemente se entremezclaban, y aunque le pareció distinguir voces humanas, no pudo entender nada. No tenía tiempo que perder; fuera lo que fuese aquello, debía escapar cuanto antes.

Se dio la vuelta y echó a correr, pero el monstruo lo descubrió. El ruido comenzó a sonar cada vez más alto mientras lo perseguía. Al fin llegó a su automóvil, pero era demasiado tarde: estaba a tan solo unos pasos de él. El ruido aumentó tanto que se volvió insoportable, y al rato notó cómo sus tímpanos estallaban y se taponaban por la sangre. La criatura avanzó hacia él y acabó de destrozar sus tejidos blandos con un ruido inhumano. Eric cayó al suelo, notando la sangre en sus ojos y encías, sabiendo que aquel era el final. Pero para su sorpresa, el monstruo lo dejó allí, moribundo. Se dirigió colina abajo, donde tenía a todo un pueblo listo para escuchar su macabra música...

-Melissa estas totalmente obsesionada con esos bichos de ese autor-dijo Valery
-¡SII! Siren Head es uno de mis favoritos aunque mi número uno siempre va a ser Long Horse!-Dijo emocionada.

-Sisi, ya. Belén es tu turno -dijo Rosa.

-Ay pero solo se una de terror...

-Pues cuenta esa -Dijo de mal humor.

-Okeey...no creo que de miedo jeje...una hermosa mujer de origen humilde que era amante de un caballero de la nobleza. Durante un tiempo fueron felices y tuvieron tres niños. Pero un día el hombre los abandonó sin dar explicaciones.

Al poco tiempo supo que se iba a casar con otra. Este engaño destruyó el corazón de la hermosa mujer. Afligida, decidió tomar venganza de la forma más cruel que se le ocurrió. Una noche la mujer despertó a sus pequeños hijos y se los llevó a pasear cerca del río que se encontraba próximo a su casa.

Ciega por el coraje, una terrible ira se apoderó de ella y sintió como todo el amor que les tenía se transformaba en odio y los ahogó hasta que los dejó sin vida. Al instante reaccionó y, al darse cuenta de lo que había hecho, corrió desesperada por el río y se metió hasta que el agua cubrió por completo su cuerpo. Emitió el escalofriante grito y desapareció. Desde ese momento, la Llorona se convirtió en un alma errante que vaga por las calles en busca de sus

niños perdidos, lamentándose y gritando su pérdida, de ahí el nombre. Se habla de que la Llorona atrae a los niños que se portan mal, para llevarlos al río como ofrenda para conseguir el perdón. Y a los hombres y mujeres adultas los seduce con su belleza para vengarse de aquel que la traicionó. Pero cuando tratan de quitarle el velo, descubren su rostro pálido y demacrado. Con ojos que parecen hurgar en lo más profundo del alma y los atrapa en sus lamentos. Son muchas las personas que a lo largo de los años han asegurado haberla visto o escuchado sus gritos, su historia sigue aterrando niños y niñas pero también a adultos.

Todas nos miramos confundidas, escuche el llanto de una mujer a lo lejos.

-JAJAJA Nos dices eso cuando todas podemos escuchar ese llanto, dale donde esta el parlante jaja -dijo Rosa

-¿Qué parlante?-dijo confundida.

-El parlante, no es divertido de hecho es algo muy simple.

-Sí-dije- ¿Crees que no vimos ese capitulo de Casados con hijos donde Maria Elena iba al cementerio vestida de la novia carbonizada y ponía un parlante para disimular los llantos de un bebe.

-¿Eh? Chicas saben que estas cosas me dan miedo, no me molesten con esto -dijo enfadada.

Me paralice al escuchar que el ruido se movía. Asustada me levanté y fui hasta la puerta del patio, pero no se abría.

-Mamá -Llamé ya un poco desesperada- Ma!- Pero nadie respondió -Sentí una mano agarrarme fuertemente del brazo, pronto escuche lloriqueos, con mucho miedo me giré a ver quien o que era...era belén.

-¡Tengo miedo Melissa!-Dijo llena de mocos.

-¡Me vas a matar! ¿Que paso y las otras?

-No sé -dijo entre llantos- Por eso te vine a buscar.

-Pero no me tarde tanto.

-Sí, llevas 3 horas aquí.

-¿Qué? Solo llevó cinco minutos acá.

-No, tardaste mucho y las demás te fueron a buscar ¡y me dejaron sola!-Gritó mientras lloraba muy fuerte.

Esa noche caminamos por horas y horas, pero no llegábamos a mi patio, tratamos de regresar por el mismo camino de antes, pero no dio resultados, no nos encontramos a otras personas, pasamos mucho tiempo perdidas en mi patio pero tardamos un mes en regresar a la puerta, que esta vez estaba abierta, mi madre estaba muy preocupada, Valery y Rosa tardaron 2 semanas en regresar pero nosotras 1 mes, no entendí por qué paso eso, pero decidí no salir nunca más al patio.